

203



EDITORIAL

A pesar de las dificultades, cada vez mayores, con que cada día tropezamos, la fábrica sigue su marcha ascendente. Estas dificultades, propias de la actual situación, nos crean algunas veces momentos difíciles para los que es necesario poner a contribución todo el entusiasmo de que somos capaces, y afrontar con paciencia los escollos que, sin ser inevitables, podían suavizarse mucho más de lo que se hace en la actualidad.

Cada día se hace más necesaria una política de guerra en la industria, política que sea capaz de coordinar las necesidades de la vanguardia con las posibilidades de la retaguardia.

Hasta ahora la consigna PRODUCIR se va cumpliendo casi en su mayor intensidad, y, sin que esto quiera decir que no se pueda producir más, todos estamos satisfechos de la marcha ascendente en la producción. En algunas fábricas ha sobrepasado los cálculos más optimistas que se habían hecho. Las proporciones de 200 % se han hecho generales. Por lo que a nuestra fábrica respecta es seguro que se ha sobrepasado esta cifra y que, de seguir como hasta ahora, se ha de llegar a obtener proporciones más satisfactorias aún.

Este esfuerzo de los trabajadores se ve contrarrestado por la carencia de materias primas, hasta darse el vergonzoso caso de tener que reducir jornadas, lo que en estos momentos se contradice con la consigna de ¡Producir! ¡Producir! ¡Producir!

Quien no sepa andar por los Ministerios (doloroso es reconocerlo) no consigue más que aburrirse y volver con las manos vacías y el corazón lleno de amargura. A estas alturas aún se continúa con las gestiones directas entre fábricas y centros de producción de primeras materias, procedimiento éste que en los primeros meses del movimiento tenía razón de ser, pero que hoy no se explica. Además, existe un verdadero caos de precios que llega a perturbar la producción tanto que es necesario reformar contratos y retrasar entregas, con el consiguiente perjuicio en todos los órdenes.

Una de las materias indispensables y de mayor consumo en las fábricas metalúrgicas es el carburo de calcio; pues bien, este material se encuentra en Valencia en la cantidad que se desee, a precios desde luego altísimos, precios que han aumentado hasta la fecha 136

pesetas 100 kilogramos, pero que el gravísimo problema de los transportes grava aún en unas 160 pesetas por 100 kilogramos, con lo que el carburo resulta en Madrid en 300 pesetas más que el precio que se pagaba por esta materia a primeros de julio de 1936.

Todo esto contando con encontrar medio de transporte, que, como decimos, es difícilísimo. ¿Sería mucho pedir que la industria madrileña tuviese en plaza un depósito de carburo? Creemos que no. Al Ministerio de Industria le interesa que Madrid no carezca de los materiales que le son imprescindibles para que nuestra vanguardia se vea provista de cuanto necesita y que el esfuerzo de los trabajadores no sea estéril.

Citamos el caso del carburo por ser uno de los que más causa nuestra irritación, pero exactamente igual ocurre con otros materiales que han de buscarse y que, cuando se encuentran, se venden en los almacenes sin riesgo de ninguna clase. Nadie quiere saber nada de transportes, ni de si es necesario o no para la industria de guerra, las condiciones son tajantes: pago al contado y antes de salir la mercancía, y luego toda una serie de inconvenientes con que se tropieza hasta llegar a Madrid con el material.

Nuestra fábrica, que no regatea sacrificios y que gracias a su férrea voluntad va saliendo adelante sin ayudas oficiales a pesar de ser "Incautada por el Estado", espera que la industria de guerra entre por unos cauces seguros que hagan eficaz su desarrollo, para que a nuestros heroicos combatientes no les falte nada en absoluto, y que una vez vencido el fascismo, con las armas y la razón que nos asiste, se encuentren las fábricas dispuestas a recibirlos como soldados de la producción, y todos juntos levantar nuestra economía en el menor tiempo posible.

La revolución exige un gigantesco esfuerzo, y los trabajadores estamos en primera fila. Que los dirigentes de la nación encaucen los veneros de energía con toda rapidez y la lucha será más corta, y rescataremos de las fauces del fascismo nuestros mejores hombres, que todo lo están dando por la libertad de España.



Madrid - Junio 1937 - Núm. 3

Portavoz de COMERCIAL DE HIERROS - INCAUTADA POR EL ESTADO

MENDEZ ALVARO 104 - TEL. 71520



UNA MIRADA AL FUTURO

Es cierto que la atención de todos debe estar concentrada en la guerra. Un pensamiento no debe abandonar nuestra mente: la guerra; trabajar para la guerra, redoblar nuestro esfuerzo para ganar cuanto antes la guerra.

Quizá es nuestra fábrica una de las industrias que más desinteresadamente ha servido a estas consignas. La Comercial, olvidando las necesidades de todo género que como empresa tenía, ha puesto toda su atención en favor de la Causa: en la guerra. Y así, sus mejores hombres se lanzaron desde el primer día al campo de batalla, donde ya algunos han sucumbido heroicamente, mientras que los demás, también heroicamente, dedican todas sus energías a la lucha en la retaguardia: a producir para la guerra; pero no con el afán de lucro que ha caracterizado a otros «comerciantes», sino con un desprendimiento absoluto, un desinterés colosal, que la ha llevado incluso a hacer suministros perdiendo el dinero que tanto necesitaba, con tal de servir a la guerra, con tal de que no faltara en los frentes aquello que La Comercial podía dar.

Sin embargo, no estará de más que también echemos una mirada al futuro y que vayamos considerando ideas e iniciativas para que, cuando la guerra haya terminado, tengamos ya decidido qué hemos de hacer, cuál ha de ser la orientación que se imprima a nuestra fábrica. Elementos capaces de determinarlo sobran entre nuestros compañeros; no obstante, quiero aportar mi punto de vista, esperando que, al menos, tendrá la virtud de lanzar a los demás a considerar la cuestión, si no lo han hecho ya.

Haciéndolo de una manera superficial, parece evidente que el estado en que quedará nuestro país después de la guerra, hará necesaria la reconstrucción de una gran parte del mismo, sobre todo de aquellas zonas más afectadas por la lucha, como nuestro Madrid. En esta reconstrucción, que no se referirá sólo a las zonas urbanas, sino que, en lo que a nosotros concierne, también abarcará puentes, elementos metálicos en minas, puertos, etc., indudablemente habrá amplio campo y trabajo en exceso para la producción de nuestra fábrica. Pero, ¿quedará el país en situación económica que permita esta reconstrucción en forma intensiva? No hablemos de la iniciativa particular, y sí sólo de la del Estado; y ¿no tendrá éste problemas urgentes y de más importante atención que el de la reconstrucción de fincas siniestradas, que sería nuestra principal fuente de trabajo?

Si esto fuera así—y no será malo que lo preveamos—, la perspectiva de negocio no tendría tan elevado volumen como a simple vista parece, y en tal caso quizá sea útil considerar la posible transformación de la fábrica con vistas a la adopción de otras ramas de la metalurgia que, ligadas a nuestra industria, tal como funciona hoy, pudieran considerarse como un negocio auxiliar, a menos que adquieran volumen interesante para ser la base de la existencia de nuestra fábrica.

Decir que España es un país eminentemente agrícola no es descubrir el Mediterráneo, pues de todos es sabido que cerca de la mitad de la superficie del suelo español se dedica a esta importante

rama de la riqueza nacional. Pensar que el resurgimiento de España, una vez terminada la guerra, habrá de basarse principalmente en la producción de su suelo, tampoco es un invento, sino una consecuencia lógica de la riqueza y fertilidad de sus campos.

Si a esto se le añade que para acelerar este resurgimiento de España será preciso intensificar la producción del agro y hacer explotables las superficies hasta ahora improductivas, fácilmente se llega a la conclusión de que para ello habrá que organizar el trabajo en el campo en forma más racional que la hasta ahora empleada.

Parte principal de esta explotación más racional, y de acuerdo con los tiempos actuales, será el empleo de máquinas en el campo. Las máquinas de agricultura, que hasta aquí se han considerado en España como un enemigo del campesino, en la nueva organización social se convertirán en su mejor aliado, dejando de ser nuestro país el único del mundo civilizado en que aún se utiliza el arado romano, cuando en las exposiciones de venta se enmohecen las más perfectas máquinas dedicadas a la agricultura.

Organizado este resurgimiento del campo por el Estado, por los Sindicatos, por las Municipalidades o Colectividades de cualquier género, en todo el suelo español se habrán de utilizar estas máquinas, que ahorrarán en el campo un esfuerzo que, prestado en las industrias o en el comercio de las ciudades, significará en todo caso la elevación del nivel de vida de todos los trabajadores y el aumento de producción y riqueza del país.

Actualmente, casi toda la maquinaria de este tipo que se vende en España es de procedencia extranjera (americana casi en su totalidad), habiendo ascendido el valor de las importaciones, en el período de 1935, a 3.509.903 pesetas oro, a pesar de su limitado uso por las razones apuntadas.

Si consideramos que, terminada la guerra, y a consecuencia del quebranto sufrido en nuestra economía, el valor de la peseta en el extranjero no nos permitirá determinadas importaciones por lo elevados que resultarán los costes de las mercancías importadas; si tenemos igualmente en cuenta que, por la misma razón, nuestras mercancías hallarán más fácil venta en el extranjero al reducirse su coste respecto al de antes de la guerra, y si consideramos, por último, que sus precios serán más reducidos que los de las mercancías procedentes de países donde la moneda alcanza cambios más elevados, acaso no fuera descabellada la idea de considerar la posible fabricación de tractores, máquinas trilladoras, segadoras mecánicas, arados, etc., etc., tanto para el mercado nacional como para la exportación.

Ello, naturalmente, requeriría una importante transformación en nuestros talleres, y éste será quizá el punto más delicado a tratar y que, en todo caso, incumbe a los técnicos.

Acaso, en un principio, pudieran construirse las citadas máquinas, a escepción de los motores, que, como viene haciéndose en la industria automovilista, por ejemplo, podrían ser de procedencia extranjera (Ford tiene factoría de montaje en

NUESTRA PORTADA

Nuestra infancia, la infancia proletaria, se ha visto azotada constantemente por el abandono, el hambre y la miseria. Los niños de cama humilde han acusado tan rudos golpes, en sus carnes de víctima inocente se han señalado los zarpazos de la crueldad, sin que por parte de los que podían, de los que estaban en la obligación de evitarlo, se observara el menor síntoma de sensibilidad, sino, por el contrario, se fomentaba la incultura y la barbarie con el sólo objeto de conservar eternamente para los suyos un grado de privilegio.

Bastaba ser hijo de la miseria o de la desgracia para ser perseguido y humillado. Todos recordamos tristemente cuadros de verdadero dolor, de hondo dramatismo, representados por niños harapientos, que a pesar de su corta existencia, reflejaban en sus caras amoratadas por el frío una fuerte expresión de sufrimiento. Servían para que gentes desalmadas, profesionales de la mendicidad, los explotaran, ejerciendo con ellos un comercio de lo más bochornoso, que había de ser más lucrativo cuando las huellas y las muecas de su semblante fuesen más pronunciadas e intensas. Y estos crímenes se cometían con el asentimiento de una humanidad que falsamente decía profesar una religión cristiana, que en sus credos predica el amor a los niños.

Pero no para ahí la criminalidad de esos seres de bondad jesuítica. Esas mismas criaturas están siendo inmoladas cruelmente en esta guerra que para nosotros representa su liberación. Saben de sobra estos modernos Herodes que con sus matanzas de niños nos hieren en lo más hondo de nuestros sentimientos; saben que nos irritan, porque los amamos.

Por evitar todo esto luchamos con entusiasmo y en la nueva sociedad que construyamos, habrá de ser para nosotros una preocupación constante la Infancia, hasta lograrla sana física y moralmente, hasta conseguir que sus ojos no se cubran de lágrimas por el dolor, sino que brillen por sus ansias de vida, y que sus bocas no se abran más que para sonreír. Y entonces sí que podremos gritar, henchidos de entusiasmo ¡¡ Hemos triunfado !!

Barcelona, Chrysler está estableciéndola en Bilbao, las motocicletas F. N. se acaban en Madrid), completándose aquí las máquinas.

En cuanto a los tipos de éstas, características, etcétera, el mismo factor que hace imposible a las casas extranjeras la continuación de su negocio en España, podría conducirnos a un acuerdo con ellas para la explotación conjunta del mismo.

Existirán otros mil asuntos susceptibles de explotación por parte de nuestra fábrica, más fáciles de acometer o de mejor perspectiva. Si con este mal pergeñado artículo logro llamar la atención al problema a otros compañeros más capacitados que yo para resolverlo, habré conseguido mi propósito: que se ponga el mayor entusiasmo e interés en las graves cuestiones actuales, pero que no se olvide el porvenir para que nuestro futuro no sea una improvisación, sino el fruto de meditados estudios.

MINGOTE

POR LA LIBERTAD Y LA PAZ UNIVERSAL

Ante el giro y carácter que en estos momentos ha tomado la guerra española, nadie, absolutamente nadie, puede considerarse desligado de prestar a la contienda la mayor atención y ayuda moral y física, luchando sin descanso por la Causa de España, Causa que a todos, anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos y sin partido, interesa defender por igual.

En el transcurso de nuestra guerra han acontecido cuestiones de importancia tal, que ya no puede, en absoluto, considerarse como guerra civil local, y de ahí la necesidad y obligación que todos tenemos de prestarle nuestra incondicional ayuda.

En los primeros momentos del levantamiento militar, grupos de honrados y valerosos trabajadores se movilizaron de una manera espontánea para que la criminal intentona no venciera y evitar que con su triunfo se restableciera la dictadura clerical-militar-capitalista, que vendría a someter al pueblo trabajador al vil yugo del despótico militar, del fanático clérigo, del cerril terrateniente y del pulpo alto-capitalista. Para evitarlo, repito, empuñaron las armas los francamente idealistas, los que en todo momento habían demostrado una declarada oposición a lo que entonces se pretendía.

Ya nuestra guerra en su segunda fase, necesita de la ayuda de todos los españoles, sea cual fuere su organización política o sindical (hasta de los católicos del país vasco, por ejemplo), toda vez que se ventila la independencia de nuestra patria, a la cual se pretende sojuzgar por las potencias fascistas de Europa como una colonia más, con vistas a la apropiación de nuestra gran riqueza nacional. Por tanto, el título de español obliga a ponerse de modo incondicional al lado de nuestra patria, amenazada política, económica y socialmente.

Hoy la guerra en su tercera fase, y plenamente descartada ante el mundo entero la intención del dominio mundial que los dictadores fascistas Hitler y Mussolini han demostrado, con ser sencillamente humano, se tiene que ser entusiasta defensor de nuestra Causa, puesto que en ella, indiscutiblemente, se ventila la paz del mundo, ya que es bien patente el afán que éstos tienen de dominar el Mediterráneo con miras inconfesables de preparar una conflagración con alcances de monstruosidad incalculable.

Por consiguiente, como proletarios, por la seguridad y justicia social; como españoles, por las libertades nacionales; como humanos, en contra de una nueva matanza mundial, no tenemos derecho a permanecer al margen de esta contienda, y hemos de dar, para lograr el triunfo, el mayor rendimiento y sacrificio.

Anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, católicos vascos y sin partido; militares, milicianos, nuevos reclutas: todos unidos en cordial abrazo hasta el triunfo de nuestra noble y justa Causa.

LUIS RODRÍGUEZ

PAJAROS NEGROS

La guerra ha proporcionado a Madrid emociones desconocidas; por ejemplo: noche de aviones.

La luna de nuestro Madrid era como la de todas partes, un farol más en competencia con los del Municipio. Todos conocíamos esa luz dulzona que hace suspirar a los enamorados y rabiar a los gatos; pero la guerra nos ha descubierto lo que es un claro de luna en una noche de aviones.

Cuando los madrileños apagamos las luces de nuestras viviendas, pretendiendo ocultar la ciudad a ciertos pajarracos nocturnos (al principio de la guerra «los churreros») nos quedamos unos momentos mirando a la luna hasta que con el miedo dentro del cuerpo nos decidimos a acostarnos. Pero apenas conciliado el sueño un ruido nos sobresalta; abrimos los ojos en la oscuridad—ojos mitad alarmados y mitad inquietos—pero ojos como platos. En la ventana la luna cuelga como una sábana blanca, y nosotros escuchamos con toda atención y con todos los sentidos. Los poros de la piel se abren como para absorber todos los ruidos.

Ya lo cazamos. ¡Huumm! ¡¡los aviones!! A través de los cristales se ven los chorros de luz de los reflectores que recorren todo el firmamento sin lograr localizar los aparatos.

¡Blouumm! Una explosión lejana. Rápidamente el madrileño, diestro y práctico a la vez, acorta la distancia de su cama a la escalera.

¡Blouumm! Otra explosión; esta vez más próxima. La casa tiembla, el pasamanos se mueve, los cristales saltan. Mentalmente hace un recuento y calcula la resistencia de los pisos que tiene encima y se arrima a la pared.

¡Blouumm! Nueva explosión más cerca aún. El zumbido del motor le parece una espiral alrededor de su cabeza que, lentamente va estrechando sus anillos.

El madrileño cierra los ojos y espera...

La espera es interminable aunque sólo ha durado unos segun-

dos; la espiral de los motores va aflojando sus anillos; el avión se aleja.

Ya pasó; El madrileño respira, siente ganas de sacudirse el polvo de los escombros lejanos. Esta vez no bajó al sótano. Otra vez será.

Después de una noche en vela, llega el nuevo día; como si nada hubiera que temer, cada uno va a sus ocupaciones, las «colas» lo llenan todo; por todas partes la misma conversación: anoche le tocó a tal barrio, no estamos seguros en ninguna parte.

De pronto todos miran al cielo azul de este Madrid como movidos por un resorte; todos corremos hacia el portal más próximo; a lo lejos se ve una nube de pájaros negros como las entrañas de quienes los conducen: uno, dos, quince, veinticuatro, treinta y dos... Se oye una explosión... ya están cumpliendo su misión de muerte y destrucción.

Corremos hacia el cuchitril de la portera; una nueva explosión, esta vez más cercana, hace más compacta la masa de los «refugiados». El pánico se apodera de todos menos de un pequeño que nos da la grata noticia... ¡¡Los chatos!! ¡¡Los chatos!!

Como contagiados del valor de los valientes que los conducen, despreciando el peligro de las bombas, todos salimos a ver las hazañas de nuestros valientes aviadores. En efecto, haciendo alardes de pericia se mezclan con los pájaros negros, vuelan verticalmente para volver a ascender. El ronco ruido de los motores fascistas parece haber enmudecido ante el tabletear de nuestras ametralladoras.

Se ve caer un aguilucho despidiendo humo y dando vueltas. Ese no se salva; ha pagado con su vida las de otros, que quizás la noche anterior él mismo segó cuando estaban durmiendo.

PABLO SEGOVIA

TARUGO.

*¡¡Grave problema tenemos!!
Tarugo está muy enfadado,
y aquí nos hemos sentado
a ver si lo resolvemos.*

*¿Cómo privaros, lectores,
de unos versos tan bonitos?
¡¡pues aunque se oigan mil gritos
lo haremos los redactores!*

*Nuestro rostro hemos expuesto
a los mayores rigores,
sin que muestren sus colores
el haberse descompuesto.*

*¿Por qué, entonces, no probar?
—nos hemos dicho los dos—;
si hay «patás», que «haiga pa tós»;
¡¡todo menos renunciar!!*

*Si famoso Hoy se ha hecho,
lo debe a «Caras blindadas»...
Por nosotros son buscadas,
aunque salgamos maltrechos.*

*El lápiz hemos tomado
para que estén anotadas;
¡¡se han cruzado dos miradas!!
¡¡¡Ya las hemos encontrado!!!*

*Si interesa en este lote
encontrar caras muy duras,
aquí tenéis la de Puras,
o si no, la de Mingote.*

*Esta vez, caro lector,
las «Caras» no habrán gustado;
pero... te hemos avisado
y «el que avisa no es traidor».*

*Para otro mes esperamos
que Tarugo esté contento,
y que llegue este momento
es lo que más deseamos.*

*Y que haya unas rimas suyas
para que no os molestemos
esta pareja de memos (1)
con infames aleluyas.*

*Perdonadnos, camaradas,
por este gran tabarrón,
pero es buena la intención
de estos dos*

CARAS BLINDADAS

(1) No hemos hallado otro consonante que nos favoreciera más.

¿AUN SEGUIMOS ASI?

Después de varios aplazamientos, y con un retraso de algunas semanas respecto de la fecha fijada en las bases, se ha celebrado el concurso organizado por el Sector Sur de las J. S. U. para premiar el mejor periódico mural que presentaran las distintas células del Sector.

Antes de la fecha señalada en principio, los jóvenes de la C. Comercial tenían terminado el que habían de presentar, ejecutado con estricta sujeción a las mencionadas bases, y con el entusiasmo e interés que todos en la fábrica ponemos en cuanto contribuya a aumentar lo que es nuestro orgullo profesional: el reconocido prestigio de la Comercial.

Nuestro periódico representa una colosal estrella con las aristas en relieve, que, con dos grandes clavos, sirve de atril a un libro de enormes dimensiones abierto por su mitad. En una de las puntas de la estrella aparece un clásico tintero con pluma de ave. Absolutamente todo el conjunto está ejecutado a mano, en chapa de hierro, y el cordón que sirve de señal en el libro, el tintero y la pluma son magníficos trabajos en hierro forjado ejecutados por un artista de la fábrica.

En las páginas del libro que aparecen ante nuestra vista, y donde más tarde han de ir colocados los trabajos que compongan el periódico mural, ahora, y para mejor presentación, se han pintado al óleo, directamente sobre el hierro, varios artículos originales inéditos escritos por compañeros de la fábrica e ilustrados con un pequeño cuadro que representa la unión entre obreros y soldados, y los escudos de España y Rusia, a todo color, también al óleo, magnífica obra de otros dos artistas de la casa.

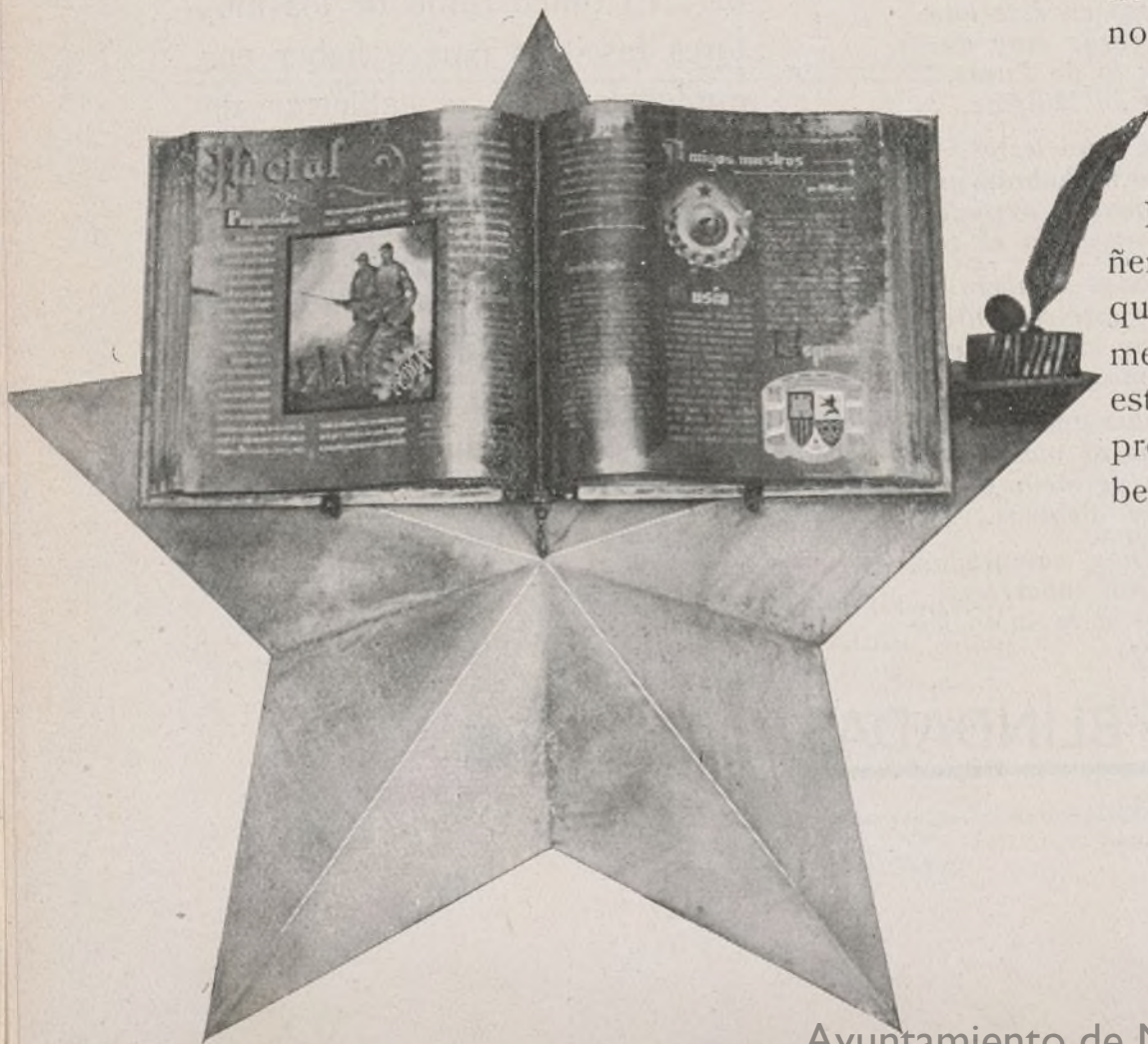
Las impresiones que recogimos, tanto en el día de la apertura de la exposición como en repe-

tidas visitas sucesivas, en todo favorables a nuestro mural, nos habían hecho abrigar la esperanza de que nos sería concedido el primer premio. No ha querido la suerte que así sea, y después de numerosas... deliberaciones, que han durado una semana, se nos notifica habérsenos otorgado el segundo.

Mentiríamos si—como es costumbre en estos casos—dijéramos que acatamos satisfechos el fallo del Jurado. Este fallo, que no ha sido emitido en las condiciones de garantía de sinceridad que se indicaban concretamente en las repetidas bases, nos ha sorprendido. Dejando a un lado falsa modestia, sinceramente creemos que nuestro mural era digno del primer premio, y así parecían creerlo numerosos visitantes a la exposición, que, por ser ajenos a los concursantes, forzosamente habían de ser imparciales. Por si era poco, viene a justificar nuestra extrañeza el hecho de que el Comité de Madrid de las J. S. U.—adonde quizá no llegan ciertas influencias—, espontáneamente, y como premio verdaderamente extraordinario, no establecido en el concurso, nos ha obsequiado con un magnífico proyector de «cine» marca Kodascope, de valor muy superior al del primer premio, y que nosotros agradecemos grandemente, pues, además de considerar que con él se repara lo que no vacilamos en calificar de injusticia, nos permitirá desarrollar en la fábrica una buena labor educativa.

Sabemos que se ha pretendido declararlo fuera de concurso, alegando que se trataba de «una obra de arte», pero no de un periódico mural, sin haberlo podido hacer, por reunir todas las características exigidas en las tan repetidas bases. Y es que, al parecer, acostumbrados a que la mayor parte de los periódicos murales lo formen tableros de madera más o menos hábilmente dispuestos, no les cabía en la cabeza que, por estar construido en hierro y por contener verdadero arte, no deja de ser tan periódico «mural» como los demás presentados.

Nos duele, sin embargo, que nuestros compañeros de la fábrica en el Sector—buenos chicos, que por disciplina han querido evitar estos comentarios nuestros—tengan que soportar aún, a estas alturas, las consecuencias de favoritismos y predilecciones que, ingenuamente, creíamos haber desterrado ya.



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRO TERRITORIO ANTE LA GUERRA Y LA PAZ

Mide la Península Ibérica una extensión de 584.192 kilómetros cuadrados, de los cuales 492.921 corresponden a España; y si a esta superficie se agregan los 5.014 de las Baleares y 7.272 de Canarias, elévase la extensión territorial de la nación a 505.207 kilómetros cuadrados.

Si se exceptúa Suiza, es la Península Ibérica el país más montañoso y de mayor altitud media de Europa. Verticalmente aparece como un promontorio trapezoidal de unos 660 metros sobre el nivel del mar, surcado de pliegues montañosos que hacen el suelo hispano sumamente movido y variado.

La orografía podemos reducirla a tres elementos constitutivos del relieve peninsular. Son, a saber:

1.º La Meseta central, con sus bordes montañosos (montañas cantábricas, Sistema ibérico y Sierra Morena), y los macizos interiores del Sistema central y montes de Toledo.

2.º Los Pirineos.

3.º El Sistema Penibético al Sur-Este.

Entre las cordilleras y montañas quedan espacios más o menos extensos y de superficie casi plana. Son los más importantes: el valle del Ebro, la llanura de Castilla la Nueva, la llanura extremeña y el valle del Guadalquivir.

Los Pirineos al Norte y el Sistema Penibético al Sur ofrecen altitudes de 3.400 y 3.500 metros, respectivamente. El Sistema central y los montes cántabro-astúricos, el primero en la Sierra de Gredos y el segundo en los Picos de Europa, llegan en sus mayores elevaciones a los 2.700 metros. En la mayor parte de los relieves orográficos estas altitudes máximas oscilan entre los 2.000 y 3.000 metros.

Las altiplanicies varían de los 900 a los 1.000 metros.

Estas condiciones físicas principales, así como las derivadas, cuales son la hidrografía y el clima, hacen que presenten las tierras españolas diferencias y contrastes bien marcados. Y ello es la causa de la necesidad de establecer regiones naturales por virtud de sus caracteres peculiares.

La región central es la más extensa. Abarca las dos Castillas (menos Santander y Logroño), León, Extremadura y Albacete. Las elevadas tierras forman a modo de dos grandes escalones de altura diferente, separados por un muro que es el sistema orográfico central. A éste pertenece la Sierra de Guadarrama, al Norte de Madrid, de roca granítica, y cuyos pasos son los de Somosierra, Navacerrada y Guadarrama.

El levante de esta región es de aspecto montañoso; las vertientes de Guadarrama y la serranía de Cuenca muestran los espléndidos paisajes de una región alpina.

La región septentrional comprende la zona Norte y Noroeste de la Península; Galicia, con su costa sinuosa y recortada por pintorescas rías, es una terraza revestida de rocas entrelazadas unas a otras con pintorescos valles. A esta región, privilegiada y pintoresca cual ninguna, pertenece también Asturias, que siempre fué reducto inexpugnable de libertades patrias, y Santander y las Vascongadas, distintas estas últimas, con idioma, carácter y tradiciones peculiares.

La región ibero-pirenaica, con Aragón, Navarra y parte

de las Vascongadas, Castilla la Vieja y Cataluña, se asienta en la depresión o cuenca del Ebro, siendo Zaragoza el centro geométrico de la depresión aragonesa.

La región catalana es esencialmente montuosa, aunque de relieve moderado.

El litoral de Levante, con Valencia y la provincia de Murcia, presenta montañas de una desnudez acentuada, teniendo en cambio grandes cultivos de regadío; huertas de flores y frutales, naranjos, palmeras y otros frutales que le dan el sello inconfundible de esta región.

Andalucía es la región más meridional de España. Comprende otras dos: la depresión del Guadalquivir y la Andalucía marítima; Jaén, Córdoba y Sevilla componen la primera, y constituyen la segunda Almería, Granada, Málaga, Cádiz y Huelva.

Por último, y para dar una idea de lo accidentado del terreno y de las bruscas pendientes en algunas zonas de esta región andaluza, citaremos el caso del río Monachil, en Granada, que nace al pie del pico Veleta, en la Sierra Nevada, y es en su curso un verdadero torrente, pues aguas arriba del pueblo de Monachil alcanza un desnivel de 650 metros en los 12 primeros kilómetros de recorrido, y de 2.390 metros para los 20 kilómetros hasta su nacimiento.

No se me oculta que estas generalidades de nuestro territorio nada pueden decir a muchos compañeros; pero algo interesante encontrarán los que no hayan podido recorrerlo o estudiarlo.

Desde luego todos podemos contestar a las siguientes preguntas: ¿cómo se comporta nuestro territorio ante la guerra y ante la paz?

Pues ante la primera, cruelmente, como un enemigo más; sus condiciones físicas, de que hemos hablado, y su derivada la hidrografía, principalmente, contribuyen a hacer más penosa esta guerra, aumentando su duración y poniendo a máxima prueba el heroísmo de nuestro Ejército popular.

En cambio, ante la paz, nuestro territorio es pródigo en beneficios; su situación geográfica, su hidrografía, la naturaleza y heterogeneidad de su subsuelo, originan, respectivamente, la riqueza pesquera, la hidráulica e hidroeléctrica, la minero-metalúrgica y la de aguas medicinales, entre las más importantes del enorme caudal que nos proporciona; pues bien, respondiendo de esta forma nuestra tierra a la guerra y a la paz, se da el caso peregrino de que toda la Historia de España esté marcada con la sangre de los españoles, aumentada nada menos que con la derramada en esta guerra sin calificativos bastantes. Por lo tanto, nadie se ha atrevido jamás a dudar que los españoles sepan morir peleando, y en cambio lo que se ha dudado y se duda fuera de aquí es que los españoles sepamos vivir.

Yo estoy seguro que la compenetración más perfecta de todos los trabajadores, sin distinción de clases, para un esfuerzo común, será lo único que, en un mañana muy próximo, hará desaparecer para siempre dicha duda sobre los españoles de la nueva España que se está creando.

ALFREDO BARBA



la voz de la fábrica

En esta sección todos los compañeros podrán exponer brevemente sus ideas, comentarios, sugerencias, iniciativas, etc. Sólo los autores serán responsables de sus trabajos, y aun cuando es criterio de la Redacción publicar todos los que se reciben, se dará preferencia a aquellos cuyo propósito sea en beneficio del bien común

MI TORPEZA

Seguramente a muchos de vosotros os pasará lo que a mí; veréis el caso:

Después de la publicación del segundo número de nuestro periódico, he sentido un hondo pesar, como trabajador que soy de la fábrica, por no figurar en el mismo algo hecho por mí; y estoy decidido a que mi colaboración futura, aunque inédita, sea un hecho.

Tengo, sin embargo, la confianza, aunque sea muy remota, de que algo «mío» sea publicado, y fundamento esta esperanza en que no se me oculta que la letra de imprenta, por no sé qué virtud, pone los puntos y comas en su sitio y da claridad a cualquier pensamiento, aunque, como el mío, se borre entre un trozo de papel con letras ilegibles.

Cuando tenga esa suerte, mi amor propio y mi tranquilidad de conciencia, se hallarán satisfechos y con ánimo de hacer lo posible por mejorarlo, si bien ya de antemano me considero compensado por la emoción que he de sentir al hojear el próximo número y ver si aparece en él lo por mí enviado.

Preséntaseme ahora el más grande de los inconvenientes. No sé de qué hablar; lo haría de las Escuelas técnico-profesionales que en breve se han de instalar en nuestra fábrica, y de las que tantos anhelos todos tenemos; pero ¿qué digo de ellas? Sólo me doy una idea muy vaga de lo que pueden ser y para mí encontraré una novedad.

¿Hablaré del comedor colectivo? También, posiblemente, habría que decir algo de él; pero no se me ocurre aquello que pueda ser tenido en cuenta.

En pro del deporte en las fábricas algo se me ocurriría; pero presentase la duda de si sería o no este el momento oportuno.

Uno de los temas que más a gusto entraría a tratar sería el de ocuparme de la 1.^a Brigada Móvil de Choque «El Campesino», que apadrinamos con tanto orgullo todos los compañeros de la fábrica; pero también sería donde menos «éxito» tuviera. No cabe duda que, con haberse dicho mucho en su elogio, falta decir mucho más; pero esto no puedo hacerlo yo que ni siquiera podría reiterar lo dicho.

He dado vueltas y más vueltas por todos los departamentos de la fábrica, he observado todas las máquinas, me esfuerzo en encontrar algo de que pudiera hablar; mis cuartillas—si se pueden llamar así—van constantemente en el bolsillo, mi pensamiento en ellas; cuando me surge algo lo anoto para «mi producción»; las leo mil veces, otras tantas sustituyo palabras, párrafos...; pero por esta vez no encuentro una base en que fundarme.

Con todas estas dificultades no me doy por vencido, eso sí, reconozco mi torpeza, pero he de trabajar afanosamente y sin descanso hasta que vean la luz algunos de mis pensamientos, y no dudo, como decía antes, lograrlo. ¿Verdad que sí?

«EL CHICO»

OBREROS Y SOLDADOS

La idea de apadrinar a regimientos, brigadas u otras unidades del Ejército nació en la Unión Soviética, y tiene por finalidad el que la compenetración entre obreros y soldados sea más sólida y, por tanto, más eficaz para conseguir el fin que a ambos mueve: el engrandecimiento de la nación.

En visitas colectivas que los soldados hacen a las fábricas y los obreros a los campamentos, unos dan a conocer a los otros sus problemas, sus preocupaciones y sus anhelos, y así el soldado se siente ayudado por el pueblo laborioso mientras que el trabajador se sabe apoyado y protegido por sus camaradas del ejército.

Esto, que allí se practica en todo tiempo, tiene más

razón de ser en nuestro país en los momentos actuales.

Con esta idea hemos apadrinado a la 1.^a Brigada Móvil de Choque que manda «El Campesino»; pero no lo hemos hecho solamente para sentirnos orgullosos de nuestra relación con estos valientes, sino también para ayudarles en lo que de nosotros dependa, procurando que nada les falte para que así como nosotros nos sentimos seguros de que con su valor defienden nuestras vidas, ellos lo estén de que nada de lo que nosotros podamos darles les ha de faltar.

No debemos, por tanto, regatearles ningún esfuerzo, ni debemos vacilar en ayudarles en cuanto nos sea posible. Estoy seguro de que así ha de ser, pues la forma unánime en que se tomó el acuerdo de apadrinarlos, así lo promete.

EMILIO JIMÉNEZ

DE LA REDACCION

Los camaradas de la heroica Brigada que manda Lister nos obsequiaron con 350 raciones de pan, que fueron convenientemente repartidas. También desde nuestro periódico queremos hacer constar a estos valientes el agradecimiento de toda la fábrica por este simpático obsequio, al que correspondemos asegurándoles que en esta fábrica tienen amigos incondicionales, siempre dispuestos a ayudarles en sus necesidades y a atenderles en cuanto de nosotros puedan desear, convencidos de que ningún esfuerzo o sacrificio nuestro en su beneficio será tanto como merecen tan bravos defensores de nuestra Causa.

Se ha recibido un ingenioso trabajo de nuestro compañero Rafael Callejón, que lamentamos no poder publicar en HOY por su extensión. Como no se presta a ser publicado en números separados, y como no queremos privar de su lectura a los demás compañeros, lo haremos aparecer en el periódico mural de la fábrica.

Suplicamos a fábricas, regimientos u otras colectividades de cualquier género que editen una publicación periódica, nos remitan ejemplares a cambio de nuestra revista.

Con gusto invitamos a grupos de trabajadores de otras fábricas a visitar la nuestra, pudiendo hacerlo poniéndonos previamente de acuerdo acerca de fechas y horas. Igualmente aceptaríamos, con placer, invitaciones de otros talleres para que grupos de los nuestros pudieran visitarlos.

DIVULGACIONES

EL HIERRO

-II-

El uso del hierro es antiquísimo. Su obtención y empleo eran conocidos por la Humanidad desde los tiempos prehistóricos.

Lo que sabemos de la prehistoria está basado principalmente en el descubrimiento de fósiles de hombres y animales y utensilios sepultados en los terrenos. Así, se sabe que los instrumentos más antiguos que se conocen de la industria humana son casi exclusivamente de piedra, y a esto se debe la denominación de *Edad de Piedra* que se da a la primera parte de la prehistoria, así como a la segunda (y última) parte se denomina *Edad de los metales*, porque ya se emplearon algunos de éstos.

El primer metal que empleó el hombre es el cobre, con el que fué sustituyendo gradualmente a la piedra en la confección de instrumentos. Pero no siendo este metal bastante duro, pronto se le asoció el estaño, obteniéndose así el bronce, mucho más resistente.

A este adelanto siguió otro de mayor importancia aún: el uso del hierro (hace muchos miles de años), que permitió a la Humanidad progresar con mucha más rapidez que hasta entonces, entrando ya en los tiempos propiamente históricos y civilizados.

La metalurgia del hierro (llamada *siderurgia*) siguió perfeccionándose al mismo tiempo que los demás conocimientos humanos hasta que, en tiempos relativamente modernos, dió un gran paso con el empleo del *alto horno*, y continuaron los perfeccionamientos, que culminan en nuestros días con la fabricación del acero en los *hornos eléctricos*.

El hierro no se encuentra apenas en la Naturaleza al estado *libre*, sino que suele estar combinado con otros cuerpos—el mineral de hierro es una *combinación química* del hierro con alguna otra substancia (principalmente el oxígeno, el carbono o el azufre)—, y que además está siempre mezclado con mayor o menor cantidad de materias extrañas, principalmente terrosas, que se llaman *ganga*.

Existen muchos yacimientos de hierro, repartidos desigualmente por todo el planeta. Algunos de ellos se encuentran a flor de tierra, y su extracción queda reducida a un simple trabajo de desmonte. Otros son subterráneos, y para extraer el mineral se hace precisa la construcción de pozos y galerías.

El enorme consumo de hierro que se hace hoy día ha hecho pensar en el agotamiento más o menos próximo de los yacimientos de sus minerales. Se calcula que la cantidad de hierro que puede obtenerse de los yacimientos conocidos es de unos cincuenta mil millones de toneladas, por lo que es de temer que se agoten en un plazo aproximado de ciento cincuenta años. Sin embargo, es de esperar que antes de que esto ocurra se habrán descubierto nuevos yacimientos, y que los adelantos de la técnica encontrarán recursos para salvar este grave escollo.

Existen varias clases de mineral de hierro, se-

gún la clase de combinación química bajo cuya forma se presentan. Las principales son:

1.º *Magnetita*. Es un óxido de hierro, es decir, una combinación química de hierro y oxígeno. Estos suelen ser los minerales más ricos en dicho metal.

2.º *Hematites roja*. Es otro óxido de hierro, cuya proporción de metal es menor que en la magnetita.

3.º *Hematites parda*. Es también óxido de hierro, pero menos rico que el anterior, por ir unido a moléculas de agua (hidratado).

4.º *Siderita*. Es un carbonato de hierro; es decir, combinación química de hierro, carbono y oxígeno. Este mineral, mediante su tostación, pierde el carbono y queda convertido en un óxido de hierro.

5.º *Pirita*. Es un sulfuro de hierro (combinación química de azufre y hierro). Este mineral no se utiliza directamente para la extracción del metal, sino que se utiliza para aprovechar el azufre en la fabricación del ácido sulfúrico, producto tan importante que, según opinión de algunos economistas, «su producción indica el grado de desarrollo de las naciones», pues es la base de otras muchas industrias (muchos ácidos, jabones, explosivos, abonos, etc.). El residuo que deja la pirita cuando se ha extraído el azufre es un óxido impuro de hierro que, mezclado con alguno de los minerales anteriores, puede aprovecharse para la extracción del hierro.

Vemos, pues, que los minerales de hierro o son de por sí óxidos o se transforman previamente en tales para la extracción del metal.

Para obtener el hierro de sus minerales es preciso, por lo tanto, separarlo del oxígeno (*reducción*). Esto se consigue por medio del carbón que, en su combustión, *roba* el oxígeno del mineral (es decir, lo reduce) y deja libre el hierro al estado líquido.

Por esta causa el carbón tiene gran importancia en la elaboración del mineral de hierro. Como esta elaboración requiere grandes cantidades de carbón, se hace preciso, por razones de economía, establecerla en la proximidad a las minas de carbón, siendo esta proximidad más necesaria que la de las mismas minas de hierro. Un caso demostrativo de esto es el de los altos hornos de Málaga (los primeros que se instalaron en España), que fracasaron principalmente por su alejamiento de las minas de carbón.

El mineral de hierro, por el contrario, es elaborado algunas veces en lugares muy distantes de su yacimiento. Así vemos, por ejemplo, que España exporta mineral de hierro a Alemania, Inglaterra y otros países.

Las naciones de más potente industria siderúrgica son actualmente: Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia y Bélgica. Rusia está desarrollando considerablemente esta industria.

En el próximo número comenzaremos una breve descripción de algunos procedimientos siderúrgicos.

RICARDO ROMERO ROBLES

¡HIGIENE! ¡HIGIENE!

Ante el acusado relieve que presenta el problema de la salubridad en Madrid, agravado por la proximidad de los frentes y la inminencia del calor y la sequía estival, visitamos al Dr. Alegría, recientemente encargado de la vigilancia médica en nuestra Sociedad de Socorros, buscando en su competencia científica el guión autorizado que nos precise con qué normas de higiene debemos procurar un ininterrumpido e intenso rendimiento de nuestras actividades dentro de la fábrica.

Ni lujosa antesala, ni enojosa espera, ni exóticas reverencias. Un sencillo saludo presta cordial prólogo a la breve exposición de nuestros deseos, y un gesto de entusiasta complacencia nos ofrece el libre acceso a la enseñanza provechosa de la divulgación solicitada.

En guardia, pues, pluma y cuartillas, preguntamos:

—¿Qué reglas sanitarias nos conviene seguir durante la época de verano para evitar enfermedades y epidemias, teniendo en cuenta que en los talleres trabajan aproximadamente 400 compañeros?

—Especialmente las ordenadas sobre vacuna contra las enfermedades infecciosas. Las medidas de profilaxis llevadas a la práctica en la población madrileña han producido el excelente resultado que se comprueba en la casi total ausencia de enfermos infecciosos en las estadísticas médicas.

—La fábrica tiene instalados 25 lavabos para aseo y un departamento de duchas compuesto de seis surtidores. ¿Cómo debe organizarse y utilizarse este servicio?

—Es necesario prodigar la limpieza y exigir a todos un mínimo aseo. Los lavabos deben emplearse exclusivamente para el de las manos, teniendo en cuenta que éstas deben lavarse antes y después de cada función fisiológica. La ducha debe ser igualmente utilizada por todos, a excepción de los que padezcan catarro o procesos reumáticos. Su empleo es sumamente beneficioso, especialmente para aquellos que se dedican al trabajo intelectual. Estimula el apetito, tonifica y, por tanto, genera energías. La ducha debe tomarse siempre después de un previo reposo y antes de la comida; con preferencia, al empezar la jornada. El agua ha de caer precisamente sobre la región occipital (nuca).

—¿Qué medios de desinfección requiere este servicio?

—El cianuro de mercurio al 1 por 1.000. La desinfección debe hacerse diariamente, teniendo en cuenta que su frecuencia no representa casi gasto ni molestia y supone en cambio el buen estado sanitario imprescindible en esta clase de locales.

—Ante la escasez de jabón, ¿qué medios hay de sustituir su uso?

—El alcohol. Sobre todo en el lavado de las manos, el alcohol sustituye con ventaja a las pastas detergentes y hace innecesaria la toalla, con la consiguiente economía y mejor resultado higiénico. Sólo dos o tres gotas de alcohol son necesarias en cada caso. La sosa «Solvay», que

no es difícil encontrar, es el más poderoso e inofensivo destructor de la grasa y, por tanto, muy conveniente su uso para los que trabajan en máquinas, hierros, etc.

—En los talleres se ha instalado un comedor colectivo capaz para más de 250 comensales; ¿qué prácticas de higiene conviene acoplar a su función?

—La primera, la más importante, y la única que puede evitar las consecuencias de un posible contagio colectivo, es la que se refiere al grave uso del utensilio. Es necesario que cada comensal use siempre el mismo vaso, el mismo plato y el mismo cubierto. Esto se consigue fácilmente por medio de una numeración y la vigilancia cuidadosa de esta práctica sanitaria.

Las moscas deben ser desplazadas del local por todos los medios. La instalación de un centenar de los llamados «atrapamoscas» produciría resultados excelentes, pues se ha comprobado que su uso absorbe el sesenta por ciento de estos insectos. Es bien conocida la temible actividad de las moscas sobre viandas. Hay que evitar por todos los procedimientos su contacto infeccioso.

—¿Qué medios de limpieza deben emplearse en el menaje?

—Hay uno muy eficaz y muy sencillo. Consiste en calcinar arena o greda previamente cribada y utilizar ésta para el lavado de todos los elementos en uso. La calcinación se consigue extendiendo una capa de aquella sobre una superficie metálica puesta al sol durante un par de horas.

—¿Qué aconseja la higiene sobre selección y condimentación de alimentos en los momentos actuales?

—Los alimentos cuanto más sencillos y más naturales sean y menos condimentados y mezclados estén, mejor son digeridos. Lo más importante es la ebullición y que ésta pase de los 100°, conseguida mediante la adición de sal o bicarbonato.

En modo alguno, y esto es muy importante divulgar, ante el natural y pródigo consumo de ensaladas, deben aprovecharse para la comida las hojas verdes de la lechuga, que, contaminadas con las aguas fecales con que en las huertas de la capital se realiza el riego, pueden ocasionar muy graves infecciones de resultados casi siempre fatales.

La buena digestión de los alimentos se consigue mediante la moderación de la cantidad ingerida, y la bondad de los mismos. La limpieza de la boca y dientes facilita aquélla.

—¿Qué otros consejos considera útiles en general al objeto que nos preocupa?

—Insistir mucho sobre el aseo personal. Este debe atender necesariamente a la limpieza exterior e interior del cuerpo. Téngase presente que la higiene física predispone a la higiene mental.

Agradecidos nos despedimos del inteligente facultativo.

El Comité de Fábrica tiene ahora la palabra.

A. GOYOAGA

El Relleno

LOS PLANOS

Invitado a colaborar en nuestro periódico Hoy, tal vez por suponerme con dotes reporteriles, me encuentro perplejo para encontrar tema a desarrollar que no esté maduro y tenga la suficiente amenidad, que pueda ser leído sin bostezar, sin mirar a medio artículo, intencionadamente, la firma del autor de semejante tabarra.

Desde luego, como habéis visto por el anterior párrafo, mi estilo no recuerda el de los grandes clásicos, maestros del castellano. Es seguro que mis lectores no evocarán en estas líneas, ni vendrán a su memoria Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, ciudadanos que hoy serían comunistas, enrolados en las brigadas de choque, que en su vida fueron stajanovistas de la pluma.

Los que pertenecemos en esta fábrica a la sección de dibujo, debíamos tratar, en nuestra primera salida a la palestra literaria, después de los saludos de rúbrica, de la aplicación del dibujo en la rama industrial que nos ocupamos, y como ampliación de lo que pudiera ser en su día la enseñanza de esta especialidad en las Escuelas Técnico-Profesionales de que en el número anterior de nuestra Revista se ocupa el compañero Fernández.

El dibujo lineal, aplicándolo en nuestra fábrica al trazado de los elementos necesarios para la calderería gruesa, parece quedar convertido en una cosa rígida y matemática, pareciendo quedar convertido en una cosa rígida y matemática, careciendo de sentido artístico. No es así; entra, en primer término, en la confección de planos, el sentido de proporcionalidad en cuanto a las dimensiones de los elementos auxiliares (perfiles, cartelas, casquillos, presillas, etc.).

La visión exacta de la misma proporcionalidad en el conjunto de la obra, visión que sólo se puede tener concibiendo en la imaginación, de una forma artística, la armonía y pureza de líneas de la nueva construcción, con los elementos naturales y materiales que la rodean. Quiero decir con esto que el delineante que se dedica a esta especialidad no es un artista en el sentido clásico de la palabra; antes es un matemático, puesto que al plano se llega después de una croquización cuajada de números que da los datos suficientes para la elaboración del mismo, cuya parte primordial son las cotas.

Existe en el plano otra faceta artística: la combinación de figuras, en sus distintas proyecciones y detalles, que le den la suficiente claridad para que compañeros, con una inferior preparación técnica, puedan despiezar del mismo los datos para la construcción de piezas principales y secundarias.

El arte en el plano, donde más se acusa es en su presentación, que en múltiples aspectos de la vida industrial inclina al cliente a pedir sus manufacturas a la fábrica que, por medio de sus dibujos, le dió la sensación de arte, claridad y belleza.

Sería extendernos en detalles sobre la pulcritud, limpieza y esmero que exige la preparación de papeles, tintas, etc.

Creo cumplida la misión de rellenar con unas líneas deslabazadas los huecos que en Hoy dejan los excelentes colaboradores, mártires de esta epidemia periodística para la cual, por desgracia, no hay vacuna.

EDUARDO VARELA

VISADO POR LA CENSURA

CAMELOIDES

NOTICIAS, AVISOS

Y COMENTARIOS BREVES

Con más éxito por el contenido de las charlas que por la cantidad de oyentes, se cerró el ciclo de conferencias organizado por nuestra Sociedad de Socorros Mutuos. Y no es que faltara interés a los temas; es que como las cosas están así, en cuanto se termina el trabajo todo el mundo corre a la cola del repollo.

Por cierto que hay quien a esta serie de conferencias la ha llamado «la margarita del mutualismo», y es que, en efecto: «que ya no tiene razón de existir», «que sí la tiene», «que no», «que sí»...

Yo digo que no tiene razón. Que no tiene razón el que diga que de la discusión sale la luz, porque después de tanta charla estamos hechos un lío. ¡Ha habido tantos puntos de vista distintos!...

Personalmente creo que hasta que se organice cosa mejor sí tiene razón de existir nuestra Sociedad, y aún más, que debemos impulsar su desarrollo. ¡No debe haber en la fábrica nadie que no sea socio! (No hay de qué, compañero Goyoaga.)

No hay duda de que el trabajo da vigor y energías. Una demostración: cuando venimos a trabajar lo hacemos despacio, sin alientos. A medida que va avanzando el día nos vamos animando, hasta que llega la hora de salir en que, ya en plenitud de facultades, salimos corriendo como gamos.

Cuando más seguros estábamos de conseguir el primer premio en el concurso de periódicos murales, ¡paff!, surge doña Influencia y se lo lleva de viaje. Por lo visto es que en la Bolsa de la calle Santa Isabel se cotizan más altos los valores ferroviarios que los de La Comercial.

Menos mal que el Comité de Madrid de las J. S. U., que por lo visto no entiende una «jota» de periódicos murales, nos ha dado, como premio verdaderamente extraordinario, un soberbio proyector de «cine».

Según nos dicen, no hemos ganado el primer premio por ser «demasiado bueno el trabajo presentado». Este criterio nos recuerda esas carreras de burros en que el premio lo gana el último que llega.

En cierta ocasión, y refiriéndose a la cantina del Kremlin, dijo Lenin a Máximo Gorki: «¿No sería fácil encontrar un buen cocinero? La gente se agota trabajando y necesita alimentos bien condimentados para que puedan comer más. Tenemos pocos víveres y malos; por consiguiente, hay que pensar en un buen cocinero, que pueda suplir las deficiencias de las primeras materias.»

Lo dijo Lenin; nosotros sólo copiamos.

CHAS

Una estampa de guerra que habla a tu corazón...

recordándote

el deber de contribuir

al subsidio

que entregamos

a nuestros heridos



SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS
DEL PERSONAL DE LAS SOCIEDADES
COMERCIAL DE HIERROS Y JAREÑO